

DIVULGACION SANITARIA

EL PALUDISMO

EN LAS LINEAS FERROVIARIAS

Por el Dr. PEDRO ANTONIO LACASA Y BENITO
Médico Jefe del Servicio Sanitario de la RENFE

Colaboración precisa del personal para aminorar sus riesgos.

Importancia de esta colaboración en la profilaxis.

El paludismo es una enfermedad evitable. Esta verdad es necesario que se fije bien en el espíritu de los ferroviarios que tienen que cumplir su importante misión en las muchas zonas palúdicas de nuestra península atravesadas por las líneas férreas nacionales.

¡No lo dudéis ni un instante, ferroviarios!

Lo repito y subrayo nuevamente, y aconsejo a la Dirección de la revista que lo vuelva a imprimir en caracteres especiales:

EL PALUDISMO ES EVITABLE; pero para luchar contra el paludismo y sus terribles consecuencias en una línea ferroviaria es imprescindible que el agente—primer amenazado por el peligro—se convenza de ello, y es necesario que ponga a contribución toda su voluntad, todo su buen criterio y toda su iniciativa personal en ayudar y colaborar con el Servicio Sanitario.

Todo el mundo sabe hoy la amenaza que representan los terrenos pantanosos, las aguas estancadas, las grandes y aun pequeñas charcas que por circunstancias especiales no se desecan automáticamente en las épocas de fuertes calores.

Todo el mundo sabe el papel del mosquito en la transmisión de la enfermedad. Y es raro que haya alguien que desconozca la utilidad de las sales de quinina como medicamento preventivo y curativo del mal.

Pero lo que no a todos se les alcanza es las grandes dificultades, mejor dicho, la imposibilidad absoluta de que la Red Nacional pueda luchar eficazmente en el saneamiento de las regiones palustres, ya que su intervención sólo puede alcanzar a una faja de terreno de escasísima anchura y de grandísima longitud.

Aunque la RENFE pueda sanear sus terrenos que en las riberas de los ríos y en zonas pantanosas atraviesa en su larga extensión, con ello coadyuvará en una proporción pequeñísima en el saneamiento general de las regiones, labor que en su inmensa mayoría corresponde a los Municipios.

Diputaciones y en general a la Sanidad Nacional.

Por ello no debe el ferroviario que habita en las casillas o edificios de la Red creer que con el saneamiento de los terrenos que a ella le correspondan se ha alejado el peligro; indudablemente habrá disminuído, pero por desgracia en pequeñísima proporción.

Actualmente todos los peligros del paludismo están acentuados por la dificultad que representa la carencia o disminución de los medios propios para una lucha eficaz.

El principal remedio que prevé y cura el paludismo—la quinina—ha llegado en estos momentos, como consecuencia de la guerra mundial, a un estado de escasez, que es imprescindible—y en ese sentido actúan nuestras autoridades sanitarias—limitar su empleo únicamente en el tratamiento de los atacados y reservar otra parte para aquellos más graves y crónicos, y es casi seguro que durante algún tiempo, que no se puede asegurar sea corto, no podrá utilizarse como preventivo.

Por eso el Servicio Sanitario del ferrocarril no puede, como en época ordinaria, proveer de este producto a los empleados con la largueza de tiempos pasados, en dosis preventivas, sino que le será difícil, si no imposible, el proporcionarlo con la prodigalidad de antaño aun en dosis curativas.

También las dificultades del momento para la adquisición de telas metálicas que defiendan de mosquitos las viviendas, y la escasez de muselinas para mosquiteros fijos y portátiles, complica actualmente esta cuestión.

Añádase a todo esto la escasez de petróleo y otros medios para luchar contra el mosquito y sus larvas, y comprenderán todos la necesidad imprescindible de la individualización de las medidas preventivas que deben preocupar al ferroviario, tanto para su defensa como para la protección de sus familiares, y en especial de sus hijos.

jos en las primeras edades, a los que no se puede lograr imbuirles la lógica preocupación que estos peligros ocasionan.

¿Cómo se puede coadyuvar individualmente a la prevención y lucha contra este mal?

Primeramente, con el temor al mosquito y con la propaganda entre los suyos para que se le tema y contra él se luche.

No son todos los mosquitos capaces de transmitir este mal, pero no debéis esforzaros en luchar contra una clase especial.

¡¡Luchad contra todos!!

No dejéis en las proximidades de vuestras viviendas ningún charco sin cegar; no dejéis en vuestros corrales ~~aguas sucias estancadas~~; hacedlas correr hacia sus cauces naturales; desecadlas sea como sea.

Si en los corrales se tienen animales, sostened una esmeradísima limpieza; recoged sus basuras y mantenedlas, mientras no se aprovechen para los campos, cubiertas por espesa capa de tierra.

Cuidado y limpieza esmerada de las habitaciones, sacudiendo varias veces al día hasta los más recónditos rincones donde puedan posarse los mosquitos.

Mantenedlas aireadas y ventiladas durante el día; al anochecer cerradlas cuidadosamente, principalmente los dormitorios, donde no deben encenderse luces sin este requisito.

No acostéis a vuestros hijos ni os acostéis vosotros sin haber perseguido y aniquilado todos los mosquitos que pudiera haber en la habitación.

Si podéis obtener sustancias que al quemarse produzcan humos que los ahuyenten, empleadlas.

No dejéis a vuestros hijos ni a familiar alguno que se duerman al aire libre en las horas crepusculares. Si lo hicieran, cubridles completamente el cuerpo con mosquiteros o telas aisladoras.

No dejéis durante estas épocas, aunque sean muy calurosas, que los niños jueguen semidesnudos al aire libre. Vestidlos de manera que presenten la menor superficie de su piel al ataque del mosquito.

En pocas palabras: **LUCHAD CONTRA EL MOSQUITO ENCARNIZADAMENTE.**

Y si tenéis la desgracia de que en la familia y dentro de vuestra casa exista un enfermo de paludismo, en ese caso multiplicad vuestros esfuerzos para que en su habitación no existan mosquitos.

Podréis vivir muchos años al lado de un palúdico sin ser contagiados por él, siempre que cuidéis que no sea picado por mosquitos que al picaros después a vosotros os transmitan la enfermedad.

El mosquito, aunque sea anofeles, que es el que transmite la enfermedad, por sí solo es incapaz de producirla. Si no tiene a su alcance un infectado en el que libar su sangre, provocará las molestias propias de estos animalitos, pero no será peligroso.

En resumen: libraos por todos los medios posibles de las picaduras de los mosquitos y redoblad todas las precauciones, llevándolas hasta la exageración, para preservar de estas picaduras a los enfermos.

Y en cuanto tengáis noticia de un caso de paludismo en las cercanías de vuestros domicilios o en vuestros familiares, ponedlo en conocimiento de las autoridades sanitarias y preocuparos de su tratamiento, no sólo de los accesos febriles, sino persistid en los cuidados todo el tiempo preciso para la curación de la enfermedad, que puede persistir traidoramente emboscada mucho tiempo, durante el cual sigue constituyendo un verdadero peligro, tanto para el enfermo como para los que le rodean.

Sabed, ferroviarios, que aunque la RENFE pueda sanear en absoluto todos sus terrenos, esto no os libraré del peligro que os rodea en las zonas palúdicas.

Convenednos de que mientras no os preocupéis personalmente y transmitáis esta preocupación a vuestros familiares, y mientras no colaboréis con vuestro constante esfuerzo en esta lucha, no podrá ser práctica la campaña contra un mal que es uno de los grandes azotes de la humanidad.

CORRESPONDENCIA

M. M. F.—*El Cortijo*.—No publicamos pasatiempos porque las soluciones se demorarían demasiado de un número a otro.

Simeón Fernández.—*Valladolid*.—Las Revistas que cita no se publican. Sigue apareciendo "Ferrocarriles y Tranvías", cuya dirección está en el paseo del Prado, 12, Madrid.

José L. Codeso.—*Málaga*.—Los cinco números que han salido este año podemos remitirlos, previo envío de 5 ptas.

Tomás Gamito.—*Albacete*.—Están agotadas las colecciones del año 1936, por lo que no podemos acceder a sus deseos.

Miguel Llavería.—*Barcelona*.—La obra que pide tampoco la encontramos en Madrid. Se tiene interesada a Oviedo por si se le puede enviar a usted.

Luis Herrero (*Salamanca*) y Julio Aparicio (*Madrid*).— Pueden adquirir todos los números salidos este año al precio de una peseta ejemplar.